

# Nuestra imagen de amor en *Del amor y otros demonios* de García Márquez: Una lectura desde *La llama doble* de Octavio Paz

Shirley Longan Phillips, UCR. Costa Rica\*

Recibido: 30/06/2013

Aprobado: 30/09/2013

## Resumen

En *La llama doble*, Octavio Paz desarrolla los cinco elementos de nuestra imagen de amor en Occidente, a saber: exclusividad, reciprocidad, transgresión, fatalidad-libertad y la transposición de cuerpo y alma. Este artículo presenta una lectura de la novela *Del amor y otros demonios* de Gabriel García Márquez desde esta propuesta de Octavio Paz. Después de un repaso por cada uno de estos elementos, el lector encuentra todos manifiestos, particularmente por las escisiones de Cayetano Delaura que lo hace tener la misma edad emocional que Sierva María de Todos los Ángeles. De esta manera, en esta novela se constituye un amor entre estos personajes, y no cualquier clase, sino un primer amor.

## Abstract

### Our Image of Love in *Del amor y otros demonios* by García Márquez: A Reading from *La llama doble* by Octavio Paz

In *La llama doble*, Octavio Paz develops the five elements of our Western image of love, this is, exclusiveness, reciprocity, transgression, fatality-freedom. And the transposition of body and soul. This paper presents a Reading of the novel *Del amor y otros demonios* by Gabriel García Márquez from this proposal by Octavio Paz. After a review of each of these elements, the reader finds all of them expressed particularly in Cayetano Delaura's escisions, which allows him to have the same emotional age as Sierva María de Todos los Ángeles. Thus this novel depicts a love between these two characters, and not any kind of love, but a first love.

## INTRODUCCIÓN

En 1993, Octavio Paz, ganador del Premio Cervantes en 1981 y del Premio Nobel en Literatura en 1990 escribió el ensayo *La llama doble* donde explora el sentimiento amoroso desde tres dominios: la sexualidad, el erotismo y el amor, aspectos del mismo fenómeno, manifestaciones de lo que llamamos vida. Este

ensayo de Paz empieza con un recorrido histórico que sirve de base para acuñar lo que denominará los cinco elementos constitutivos de nuestra imagen de amor, "nuestra" en el sentido de nosotros los occidentales.

En 1994, Gabriel García Márquez, también ganador del premio Nobel en Literatura en 1982, escribió *Del*

Logan Phillips, Shirley. Nuestra imagen de amor en *Del amor y otros demonios* de García Márquez: Una lectura desde *La llama doble* de Octavio Paz. Revista *Comunicación*. Año 34 / vol. 22, No. 2. Julio-Diciembre, 2013. Tecnológico de Costa Rica. ISSN Impresa 0379-3974/ e-ISSN 0379-3974

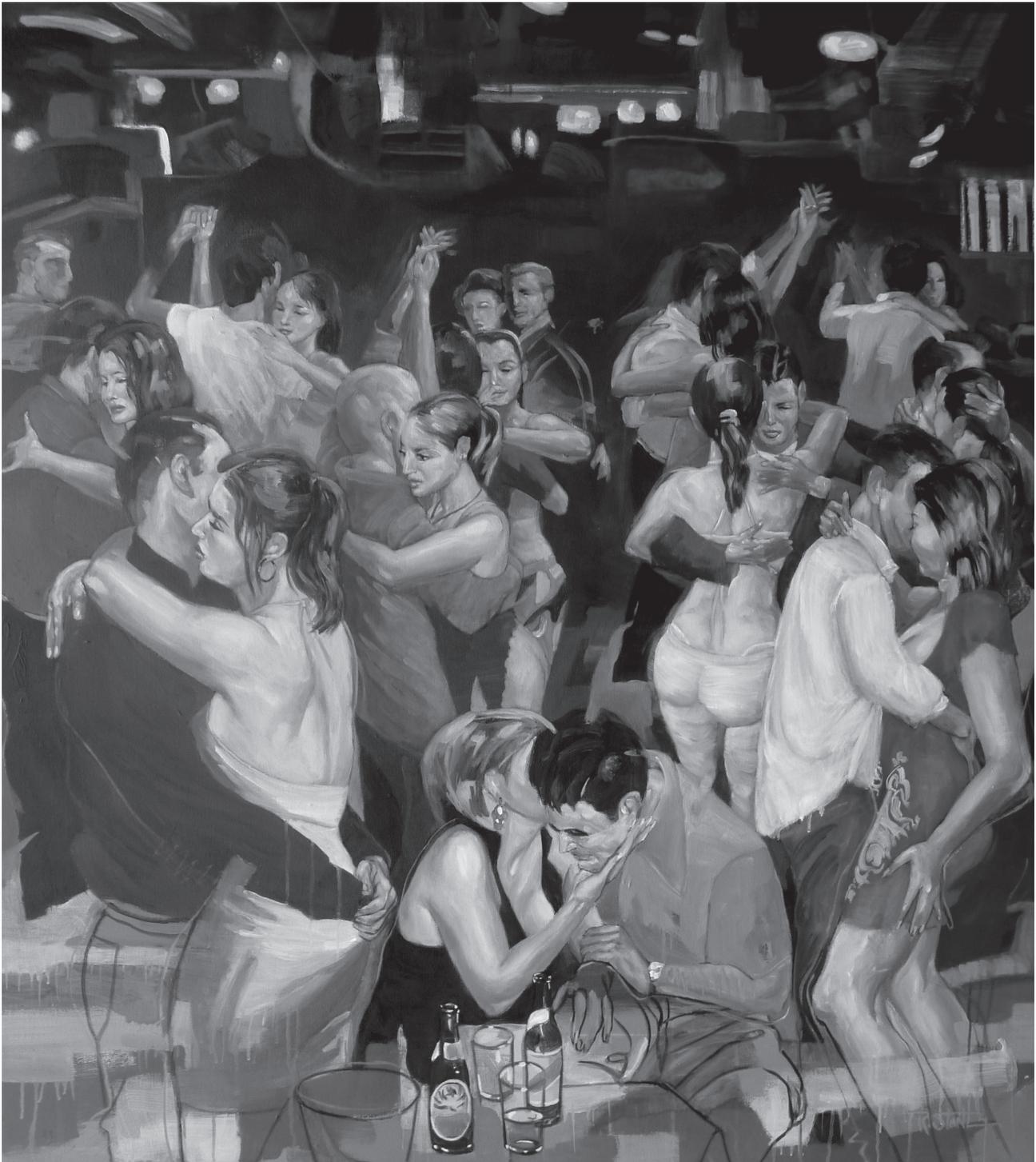
### PALABRAS CLAVE:

Imagen de amor, Gabriel García Márquez, *Del amor y otros demonios*, Octavio Paz, *La llama doble*.

### KEY WORDS:

Image of love, Gabriel García Márquez, *Del amor y otros demonios*, Octavio Paz, *La llama doble*.

\* Máster en Literatura Latinoamericana, Universidad de Costa Rica



Al son del bailongo, Rodolfo Stanley.

*amor y otros demonios*, una novela ubicada en Cartagena de Indias en el siglo XVIII, donde se cuenta la historia de Sierva María de Todos los Ángeles, una niña de doce años, quien es mordida por un perro rabioso y por consiguiente se asume que contraerá la enfermedad. Su

padre, un marqués, intenta por todos los medios evitar la tragedia y esto llega a oídos del obispo, quien la presume rabiosa y, por lo tanto, endemoniada. Sin un solo síntoma, es llevada al convento de Santa Clara donde el caso es asignado a Cayetano Delaura, un cura de treinta y

seis años que se enamora profundamente de ella y Sierva María de él. Muy poco tiempo después empieza el exorcismo, Delaura es descubierto y puesto a las órdenes del santo oficio y ella decide morir de amor.

El presente artículo ofrece una lectura de la novela *Del amor y otros demonios* de Gabriel García Márquez desde esta propuesta del ensayo de Octavio Paz. Estos dos grandes escritores latinoamericanos abordan el tema del amor desde géneros distintos, el primero desde la narrativa y el segundo desde el ensayo. Dicho de otro modo, uno cuenta mientras el otro teoriza sobre el mismo amor, de ahí la convergencia en esta lectura.

### UN BREVE RECORRIDO CON OCTAVIO PAZ

Octavio Paz, escritor mexicano, escribió *La llama doble* con la pretensión de explorar el sentimiento amoroso partiendo de los tres dominios: el sexo, el erotismo y el amor, aspectos del mismo fenómeno, manifestaciones de lo que llamamos “vida”. Para lograr su cometido, hace un recorrido por las diferentes épocas de la historia occidental para buscar lo que él denomina los elementos constitutivos de nuestra imagen de amor. Porque el sentimiento amoroso está presente en cada época, pero la idea de amor cambia de acuerdo con la circunstancia. Sin embargo, cada época ha dejado rastros que sobreviven hasta nuestros días.

De la antigüedad grecorromana, Paz destaca a Eros (siguiendo el texto de Apuleyo), un dios que se enamora de una muchacha quien es la personificación del alma, Psiquis. De esta relación, Paz subraya que el amor es mutuo y correspondido. En *El Banquete* de Platón, Paz destaca el discurso de Aristófanes para explicar el misterio de la atracción universal: somos seres incompletos y el deseo amoroso es sed de completud. Seguidamente, se ubica en las grandes ciudades de la antigüedad: Alejandría y Roma, y rescata el poema de Teócrito, *La Hechicera*, donde aparece la mezcla de odio y amor, despecho y deseo, rencor y amor van juntos; luego destaca los poemas de Catulo que presentan al amor como un ejercicio de libertad, transgresión y desafío a la sociedad.

Luego, da un salto hasta la Francia del siglo XII, donde aparece al fin el amor como un ideal superior: los poetas de esta época crearon un código de amor todavía vigente, así como las formas básicas de la lírica en Occidente. El ritual del “amor cortés” era una ficción poética, una regla de conducta y una idealización de la realidad social; lo más característico era que trastocaba el orden jerárquico tradicional. El fin del amor cortés coincide con el final de la civilización provenzal, pero la doble fascinación ante la vida y la muerte, hace que se vea al amor como caída y vuelo, elección y sumisión.

Después de este recorrido (y de trazar los imprecisos límites entre el amor y otros afectos), Paz enuncia los elementos constitutivos del amor. Utiliza la palabra “constitutivos” porque son los mismos desde el principio y porque han sobrevivido a ocho siglos de historia occidental. Ninguno de ellos tiene vida autónoma, cada uno está en relación con los otros, por tanto, determina y está determinado por ellos.

El primer elemento constitutivo es **la exclusividad** y esta a su vez requiere la reciprocidad, como dice Paz, el acuerdo del otro, su voluntad. Por lo tanto, este rasgo colinda con otro de los elementos constitutivos: la libertad. El deseo de exclusividad va más allá del afán de posesión: el verdadero amor consiste en la transformación del apetito de posesión en entrega, por eso pide reciprocidad y trastorna la relación entre dominio y servidumbre.

Seguidamente, el segundo elemento desarrollado es el **obstáculo y la transgresión**. El obstáculo y el deseo se presentan en todos los amores y asumen siempre la forma de un combate. Todas las parejas encuentran esta o aquella prohibición y todas, con desigual suerte, la violan.

Inmediatamente, le sigue otro elemento también doble: **el dominio y la sumisión**. El enamorado escoge, voluntariamente a su señora, con lo que elige también su servidumbre. “El amor se despliega en relación contraria: no niega al otro ni lo reduce a sombra sino que es negación de la propia soberanía. Esta autonegación tiene una contrapartida: la aceptación del otro” (Paz, 2001, p.125). Pero el reconocimiento del otro es un acto libre y voluntario. La imagen que escoge para ilustrar este elemento es muy dicente: el amor se representa en forma de un nudo hecho de dos libertades entrelazadas.

El cuarto elemento es una variante de los dos anteriores: **la fatalidad y la libertad**. El amor no es deseo de hermosura, sino ansia de completud. En pocas palabras, fatalidad y libertad son la “atracción involuntaria hacia una persona y voluntaria aceptación de esa atracción” (Paz, 2001, p.126). Sin embargo, esa decisión es aceptar fatalidad; es el nudo entre la libertad y el destino. El amor es el misterio donde la libertad y la predestinación se enlazan.

Por último está la **unión de los contrarios alma y cuerpo**: se ama simultáneamente un cuerpo mortal, sujeto al tiempo y sus accidentes, y un alma inmortal. El amante ama por igual al cuerpo y al alma. Cada vez que el amante dice: “te amo para siempre”, confiere a una criatura efímera y cambiante dos atributos divinos: la inmortalidad y la inmutabilidad.

Todos estos elementos constituyen, según Paz, nuestra imagen de amor en Occidente y producen que el ser humano sea capaz de escatimarle un momento a la muerte. El amor es una respuesta que el ser ha inventado “para

mirar de frente a la muerte, [para amar] a un ser mortal como si fuese inmortal" (Paz, 2001, p.132).

### LOS CINCO ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE NUESTRA IMAGEN DE AMOR EN *DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS*

En los mismos años que Octavio Paz teorizaba y acuñaba esta imagen de amor resumida en el apartado anterior, Gabriel García Márquez contaba en una novela una historia de amor donde estos elementos se ponen de manifiesto. A continuación, una lectura de la novela *Del amor y otros demonios* siguiendo los postulados de Octavio Paz.

El primer elemento constitutivo, según Paz, es la exclusividad, la cual "requiere la reciprocidad" (Paz, 2001, p.118). En el amor de Cayetano Delaura y Sierva María de Todos los Ángeles, en *Del amor y otros demonios*, hay ciertamente exclusividad: él la visita y ella lo recibe. La relación que estos comparten, fuera de las leyes humanas, tiene también algunos instantes de reciprocidad e intercambio. Por ejemplo, Sierva María le pide a Cayetano que se coma una cucaracha por ella. "Él la atrapó antes de que ella pudiera impedirlo, y se la comió viva" (García Márquez, 1994, p. 172).

También, intercambian elementos simbólicos, por ejemplo Cayetano le regala algo suyo: "Antes de salir, Delaura sacó del bolsillo un rosario de sándalo y se lo colgó a Sierva María encima de sus collares de santería" (García Márquez, 1994, p. 115). Pero el regalo de ella es más personalizado, puesto que le regala uno de los collares que ella misma usaba: "Antes que se fuera, Sierva María le regaló el precioso collar de Oddúa: dieciocho pulgadas de cuentas de nácar y coral" (García Márquez, 1994, p. 170) y él lleva este collar bajo su hábito. Es importante aclarar que Oddúa, conocido también como Oddudia, era la divinidad relacionada con la pureza, así que ella le está dando su amor puro, simbolizado en su collar.

El intercambio de regalos tiene un significado profundo: es el hecho de darme al otro como el otro se me da en cierto modo. El regalo, como signo material, simboliza el darse. Rechazar un regalo porque 'ya lo tengo' es rechazar no el regalo sino al otro, es despreciar al donante simbolizado en el regalo (Sanabria, 1978, p. 54).

En el caso de marras, no hay rechazo del otro; por lo tanto, la relación entre Cayetano y Sierva María sí es exclusiva y recíproca, inclusive. "En los remansos de la pasión empezaron a disfrutar también de los tedios del amor cotidiano" (García Márquez, 1994, p. 173).

Seguidamente, aparece el obstáculo y la transgresión. La pareja de esta novela, a pesar de vivir en la sociedad

cartagenera del siglo XVII, debe transgredir ese orden social que rige el *establishment*. El primer obstáculo que ellos deben superar aparece cuando a Cayetano lo releven de su cargo de exorcista y lo confinan como enfermero en el hospital de leprosos. Delaura desobedece el mandato del obispo y se escapa en las noches para visitar a Sierva María:

El pánico había sido reemplazado por la zozobra del corazón. Delaura no tenía sosiego, hacía las cosas de cualquier modo, flotaba, hasta la hora feliz en que huía del hospital para ver a Sierva María. Llegaba jadeando a la celda ensopado por las lluvias perpetuas, y ella lo esperaba con tal ansiedad que la sola sonrisa de él le devolvía el aliento" (García Márquez, 1994, p. 170).

Otro obstáculo que deben transgredir es también social: pertenecen a estratos diferentes. Él es cura, así que por las leyes eclesiásticas no debería estar en amoríos con nadie pues viola su voto de castidad y celibato. Ella, por su parte, es de la alta sociedad de Cartagena de Indias, al menos de nombre, es una marquesa criolla. Sin embargo, por otro lado, dadas las condiciones sociales que se viven en esta sociedad textual, Cayetano es un cura español radicado en Cartagena de Indias y Sierva María es culturalmente negra, por consiguiente, ambos de alguna forma son extranjeros en esa tierra.

Además, otro elemento trasgresor de la sociedad es la aparente diferencia de edades. Está "establecido" socialmente que un hombre de treinta y seis años no se enamora de una muchachita de doce, ni viceversa. Sin embargo, dadas las condiciones particulares de estos personajes (él es un cura y ella aunque es blanca por fuera es una negra santera criada por los esclavos), ambos tienen la misma edad emocional y viven su primer amor. Pero, para hacer la afirmación anterior, es necesario un análisis del personaje de Delaura.

### DIGRESIÓN MOMENTÁNEA HACIA EL PERSONAJE DE CAYETANO DELAURA

El aparente abismo de edades entre ellos es transgredido gracias al amor. A pesar de la diferencia de edad, Cayetano y Sierva María tienen la misma edad emocional. Esta historia difícilmente hubiera podido ser si Sierva María hubiese tenido la edad de él, porque las condiciones en las que ella se desarrolló hicieron que llevara paralela su vida biológica y emocional, es decir, tenía doce años físicos y emocionales. Pero, Cayetano se dedicó a desarrollar su vida académica y obvió el desarrollo de su vida emocional y afectiva; por eso, cuando la relación entre estos comienza, Delaura reconoce "qué lejos había estado del diablo en sus insomnios de latín y griego, en los éxtasis de fe, en los yermos de la pureza, mientras ella



Bailongo azulado, Rodolfo Stanley.

convivía con todas las potencias del amor libre en las barracas de los esclavos" (García Márquez, 1994, p.172).

Cayetano Delaura aparece en el texto hacia la mitad de la narración y a partir de ese momento es desarrollado

como un personaje tridimensional y dinámico. En este caso, el narrador permite al lector tener acceso a sus pensamientos, emociones, sensaciones y acciones; por lo cual es el personaje de quien más explicaciones se tienen. En el trayecto de la narración Cayetano Delaura

sufre una serie de transformaciones. La primera impresión que se tiene de él es la de un hombre académico sumamente talentoso, ávido lector y custodio de los expedientes del Santo Oficio en América (Cartagena era sede de la Inquisición desde el año 1610); pero, una vez que el obispo le encarga el exorcismo de Sierva María empiezan sus cambios: desde enamorarse perdidamente de ella hasta desobedecer el mandato superior y escaparse a visitarla por las noches.

A pesar de la diferencia de edad biológica, Cayetano y Sierva María tienen la misma edad emocional: Delaura entró en el seminario a los doce años y el narrador hace un extenso relato de ese acontecimiento; en este sitio desarrolla una vida académica, profundamente exitosa por lo demás; pero detiene el desarrollo de su vida emocional y afectiva. La sociedad de Cayetano, centrada en el desarrollo de la razón, lo convirtió en un hombre vulnerable sentimental y emocionalmente: "Delaura era consciente de su torpeza para entenderse con mujeres. Le parecía dotadas de un uso de razón intransferible para navegar sin tropiezos por entre los azares de la realidad" (García Márquez, 1994). Cuando él conoce a Sierva María toda esta parte afectiva continúa creciendo, es decir, física y académicamente tiene treinta y seis años, pero emocionalmente tiene doce, por eso lo turba tanto tenerla cerca.

Un recurso que utiliza el narrador para sugerir esta detención en su crecimiento emocional, el cual es retomado cuando Sierva María llega a su vida, es el libro *Amadís de Gaula*. A los doce años, al entrar al convento, fue citado a la oficina del rector para hablar del único libro que encontraron en su baúl:

...descosido, incompleto y sin carátulas, tal como él lo rescató por azar de unos cajones de su padre [...] Lo había leído hasta donde pudo en las noches del viaje, y estaba ansioso por conocer el final [...] Veintiséis años después<sup>1</sup>, en la umbría biblioteca del obispado, cayó en la cuenta de que había leído cuantos libros pasaron por sus manos, autorizados o no, menos aquél. Lo estremeció la sensación de que una vida completa terminaba aquel día. Otra invisible, empezaba (García Márquez, 1994).

Si se continúa la idea de la cita anterior, podría decirse que otra vida continuaba, puesto que la vida emocional había sido interrumpida al entrar al seminario. Cuando Cayetano visita a Abrenuncio<sup>2</sup> para hablar de Sierva María, este se lo ofrece: "Sin anunciárselo, el médico le puso enfrente un libro que él reconoció al primer golpe de vista. Era una antigua edición sevillana de los cuatro libros del *Amadís de Gaula*. Delaura lo revisó, trémulo, y se dio cuenta de que estaba a punto de ser insalvable" (García Márquez, 1994). El texto es ambiguo en su última frase, ¿quién será el insalvable: el libro o él? El recuperar el texto y poder terminar su lectura sugiere la continuación

de la parte de la vida que había dejado de lado antes, y en este sentido, Cayetano Delaura está escindido en su ser: a sus treinta y seis años, tiene doce años nuevamente.

Sin embargo, desde la mirada social, siguen estando lejos. Por eso, Sierva María, en su último encuentro con Cayetano, le propone la huida: "Sierva María se dio cuenta... de que la libertad dependía sólo de ellos mismos" (García Márquez, 1994), pero Cayetano "confiaba más bien en formalismos legales" (García Márquez, 1994). El amor de esta pareja es transgresor y aunque habían acordado casarse y "formalizar socialmente" su relación (por eso Cayetano busca al Marqués y a Abrenuncio para sacarla del convento y demostrar que no estaba poseída), al no huir deben enfrentar la pena social.

Entonces, la muerte se convierte en el último gran obstáculo que deben saltar. Sierva María lo hace de una forma más exitosa que Delaura. Ella sufre una muerte prematura y Cayetano debe enfrentar su ausencia; después de la muerte de Sierva María, lo único que nos dice el texto sobre él es que el sueño de la ventana nevada lo sigue acompañando por el resto de su vida y que él sobrevivió muchos años más. Se sabe por el narrador que Cayetano escribía versos desafortunados para sedar sus ansias y que "algunos de esos poemas se encontraron en un legajo apenas descifrable cuando la biblioteca fue desmantelada casi un siglo después" (García Márquez, 1994).

¿Pero, quién muere? Ambos mueren. Sierva María muere físicamente y doscientos años después resucita como una heroína sin apellido en el altar mayor, pero durante ese tiempo ha sido venerada. Por el contrario, la muerte de Cayetano es simbólica: muere su proyecto de convertirse en el bibliotecario del Vaticano y gasta el resto de su vida en América: no volverá a ver la ventana de campo nevado y este sueño lo atormentará y perseguirá todos los días de su vida restante. Cayetano muere socialmente, sin arte -como dice el soneto de Garcilaso- y no alcanza redención puesto que no estaba enterrado con los obispos y abadesas del cementerio de Santa Clara, según da cuenta el prólogo.

Su condena es social, inclusive, cuando Abrenuncio le pregunta si no teme condenarse, su respuesta es "'Creo que ya lo estoy, pero no por el Espíritu Santo', dijo Delaura sin alarma. 'Siempre he creído que él toma más en cuenta el amor que la fe' " (García Márquez, 1994). Pero ese comentario que puede hacer de Dios, no lo puede hacer sobre la sociedad: los antiguos amigos con los que debatía ideas puras y conciertos de música le dan también la espalda: "Cayetano aprendió pronto que un poder grande no se pierde a medias. Las mismas personas que antes lo cortejaban por su privanza le sacaban el cuerpo como a un leproso. Sus amigos de las artes y las letras mundanas se hicieron de lado para no tropezar con el Santo Oficio" (García Márquez, 1994). El resto de su vida

se le va como enfermero, “lavándose en sus artesas aun con aguas usadas, pero no consiguió su anhelo confesado de contraer lepra” (García Márquez, 1994). Al quedar con vida y sobrevivir a la muerte de amor de Sierva María, Cayetano pudo decir como su coterránea, Teresa de Ávila, “muero porque no muero”.

El tercer elemento que Octavio Paz señala sobre el amor es el dominio y la sumisión: “El enamorado escoge, voluntariamente, a su señora y, al escogerla, elige también su servidumbre” (Paz, 2001, p.124). En palabras más simples, hay uno que quiere y otro que se deja querer; ambos enamorados, pero con expresiones de amor diferentes. Sierva María es la ama, y a su forma, termina enamorada de la ternura, la “protección” (aunque al final no le funciona) y cuidados de Cayetano. Delaura es un “loco enamorado”<sup>3</sup>, hasta Abrenuncio queda admirado de ver a “aquel hombre recién liberado de las servidumbres de la razón” (García Márquez, 1994). Él es el siervo –paradoja del nombre de ella-, el esclavo. Ella recibe el amor, la ternura, los dulces, la poesía y el afecto de Cayetano, esa es su forma de amar y de darse. Él locamente la ama, muestra su amor, habla de ella y transgrede los formalismos.

Algo que refuerza esta idea es la presencia y escogencia de *Amadís de Gaula*. Su convocatoria no es casual, ya que explica José Antonio Pérez-Rioja, este personaje “vive todo género de aventuras fantásticas y de prodigiosos encuentros sin apartar jamás de sus pensamientos a su dama, la bellísima Oriana, por cuya intervención es armado caballero. Es el más valiente, el más cortés, el más fiel de los vasallos, el más cumplido enamorado...” (Pérez-Rioja, 2002, p.42). Delaura toma la posición de esclavo, de vasallo de una dama de la alta sociedad.

La cuarta característica es la fatalidad y la libertad: “El amor es atracción involuntaria hacia una persona y voluntaria aceptación de esa atracción” (Paz, 2001, p.126). La relación entre Cayetano y Sierva María está marcada desde el inicio por la fatalidad: “fue un comienzo descorazonador” (García Márquez, 1994). Ellos se unen gracias a una serie de infortunios, comentarios, asunciones y ¿coincidencias? que suceden. A Sierva María la muerde un perro rabioso, de ahí deducen que va a contraer rabia aunque todo aparenta que no, sufre fiebre por cualquier otra razón pero deducen que es por la mordedura recibida. De ella asumen que está endemoniada y la encierran en el convento para exorcizarla y gracias a esta serie fatal de acontecimientos conoce a Cayetano.

Del mismo modo, Delaura también llega a conocer a Sierva María por una cadena de eventos desafortunados. Él aspiraba ir a Yucatán mas naufraga en Cartagena de Indias; pretendía ser bibliotecario en el Vaticano y sigue el consejo del obispo de que el caso de Sierva María le podía dar el impulso necesario; además, Cayetano contaba con lo que a los demás les faltaba, en palabras del obispo: “ ‘la inspiración’ ”(García Márquez, 1994). Cayetano

es relevado de su cargo de exorcista pero se escapa del hospital para ir a visitarla y ella, libremente, acepta que la visite, ya no como exorcista. La libertad y la fatalidad se unen en esta historia: “se representa al amor en forma de un nudo; hay que añadir que ese nudo está hecho de dos libertades enlazadas.”(Paz, 2001, p.126).

Dentro del tema de la fatalidad entra el destino<sup>4</sup>. La mención de los sonetos de Garcilaso hace que se convoque también el destino fatal, valga el epíteto, que habrán de sufrir los amantes. En estos se hallan imágenes como: sufrir, morir, prendas mal halladas, entregar sin arte, perderse y acabarse, la espada en un rendido, lágrimas lloradas. La mención de Garcilaso trae el tema de la muerte, pero no una muerte de golpe, sino el tránsito hacia la muerte y esto se hace evidente en el uso de los tiempos verbales, por ejemplo: “por vos nací, por vos tengo vida, / por vos he de morir y por vos muero”, un pasado con vida, un presente que transita entre la vida y la muerte y un futuro sin vida. Otro ejemplo está en “yo acabaré, que me entregué sin arte a quien sabrá perderme y acabarme”: nuevamente el paso de la vida a la muerte.

La muerte, aunada a un eclipse anunciado por una bruja (y que encandila a Delaura), y rematado con la idea de que los sueños predicen el futuro, dibujan el desenlace: Sierva María come uvas frente a la ventana del campo nevado. En el final del racimo de uvas está la muerte y narrativamente ese recurso se utiliza para dar cuenta del final de la protagonista.

El quinto y último elemento es unión de los contrarios alma y cuerpo, ahí radica su nudo trágico: amar un cuerpo mortal, sujeto al tiempo y los accidentes, en un alma inmortal. Según Paz, el enamorado ama por igual al cuerpo y al alma. “El amor mezcla la tierra con el cielo: es la gran subversión. Cada vez que el amante dice: te amo para siempre, confiere a una criatura efímera y cambiante dos atributos divinos: la inmortalidad y la inmutabilidad” (Paz, 2001, pp. 130-131). Esta última característica se presenta en la historia de manera muy interesante: para Sierva María es difícil decir si la forma en que ve a Cayetano es en una interrelación entre alma y cuerpo, ya que para ella, criada dentro de la cultura yoruba y con los esclavos negros, cuerpo y alma no son los mismos valores con los que mide el cristianismo. Para ella este no es un parámetro.

En el caso de Cayetano, él sí ve en Sierva María esta interrelación, claramente lo dice el texto: “Cayetano cayó en éxtasis” (García Márquez, 1994). Según el DRAE, “éxtasis” se define como un estado del alma por cierta unión mística con Dios mediante la contemplación y el amor, y por la suspensión del ejercicio de los sentidos. Cayetano cae en este estado al ver a Sierva María posando con “su exquisita dignidad de reina” y en ese momento se dedica a contemplarla y a borrar las dudas de su corazón. Delaura ve en el cuerpo de Sierva María la unión de ese



Bailongo de moda, Rodolfo Stanley.

cuerpo mortal con su alma inmortal, y en la contemplación de ella se suspenden sus sentidos. Otro momento en el que sucede esto es cuando le declara su amor y le dice: “que la vida era ella a toda hora y en todas partes, como sólo Dios tenía el derecho y el poder de serlo” (García Márquez, 1994); nuevamente, para Cayetano, la fusión de cuerpo y alma son los valores con los que la mide y definitivamente se mezclan para él.

Con este mismo tema de la unión entre el cuerpo y alma, dice Karen Poe:

Desde la época antigua, la mirada y los ojos ocupan un lugar central en la problemática de la carne y el espíritu, o, si se quiere, de la materia versus la forma, ya que la mirada funcionaba como *metonimia del alma*. En el esquema de pensamiento maniqueo, el alma o espíritu es capaz de abandonar el cuerpo. Gracias a esta concepción del espíritu migratorio, se podría

explicar el mecanismo de los sueños y el de las visiones (Poe, 1996, p.29).

Esta migración del alma o espíritu explicaría la visión que tiene Cayetano Delaura en su biblioteca, cuando dice:

‘Dios te salve María de Todos los Ángeles’, dijo dormido. Su propia voz lo despertó de pronto, y vio a Sierva María con la bata de reclusa y la cabellera a fuego vivo sobre los hombros, que tiró el clavel viejo y puso un ramo de gardenias recién nacidas en el florero del mesón. [Delaura le recita un poema de Garcilaso] Sierva María sonrió sin mirarlo. Él cerró los ojos para estar seguro de que no era un engaño de las sombras. La visión se había desvanecido cuando los abrió, pero la biblioteca estaba saturada por el rastro de sus gardenias (García Márquez, 1994).

Esta escena que cierra el capítulo IV de la narración muestra perfectamente esta unión entre el cuerpo y el alma; para el momento en que se da esta escena Sierva María está recluida en el convento. No obstante, su espíritu es capaz de migrar a la biblioteca, el infierno personal de Cayetano en ese momento, y realiza el prodigio de cambiar la flor. Para Delaura, esta escena es perfectamente posible por la fusión que él ve entre el cuerpo mortal y el alma inmortal de Sierva María.

### FINALMENTE, UN AMOR

En *La llama doble*, Octavio Paz recorre brevemente la historia de Occidente para así explicar de dónde sale nuestra imagen de amor. En su recorrido rescata cinco elementos, a saber, exclusividad, obstáculo-transgresión, dominio-sumisión, libertad-fatalidad y unión indisoluble entre cuerpo y alma. Según la lectura hecha en este artículo, todos ellos son patentes en la novela *Del amor y otros demonios* de Gabriel García Márquez.

Para representar el amor, Octavio Paz utiliza una hermosa imagen: un nudo hecho de dos libertades entrelazadas. Libremente, los personajes de Cayetano Delaura y Sierva María de Todos los Ángeles aceptan y deciden amarse, para ello deben enfrentar una serie de pruebas, que son llevadas hasta las últimas consecuencias, al final ambos mueren, aunque dice Paz: “el amor es una de las respuestas que el hombre ha inventado para mirar de frente a la muerte” (Paz, 2001, p.132).

Por consiguiente, en la lectura presentada entre la pareja de Cayetano Delaura y Sierva María de Todos los Ángeles realmente hubo amor, puesto que el lector logra encontrar en esta novela todos los elementos que constituyen nuestra imagen de amor según Paz; un prístino, ingenuo e inocente primer amor entre dos adolescentes, con un trágico y mortal final.

### NOTAS

- 1 Como curiosidad, no podrían ser veintiséis porque tendría treinta y ocho años y el texto dice que tiene treinta y seis. Entró a los doce años al seminario, no a los diez. Este elemento ya aparece corregido en la segunda edición de la novela.
- 2 Abrenuncio es un médico muy poco convencional pues tenía a un tiempo buena y mala fama. Su especialidad terrorífica era predecir a los enfermos el día y la hora exacta de su muerte; sin embargo, nadie ponía en duda su sabiduría ni sus excentricidades.
- 3 “Loco enamorado” según la definición de Roland Barthes en *Fragmentos de un discurso amoroso* (1999).
- 4 La palabra “fatal” viene del latín *fatum* que se refiere al destino, lo necesario e inevitable.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arce de Vásquez, M. (1961). *Garcilaso de la Vega: Contribución al estudio de la lírica española del siglo XVI*. España: Ediciones de la Universidad de Puerto Rico.
- Barthes, R. (1999). *Fragmentos de un discurso amoroso*. México: Siglo XXI editores.
- Bastide, R. (1990). Los cultos afroamericanos. *Movimientos religiosos derivados de la aculturación*. Bajo la dirección de Henri-Charles Puech. Colección Historia de las Religiones, volumen 12. Tercera edición. México: Siglo XXI Editores.
- Bermejo, J.M. (1996). *La vida amorosa en la época de los trovadores*. España: Ediciones Temas de Hoy S.A.
- Bell-Villada, G.H. (2006). (Ed.) *Conversations with Gabriel García Márquez*. Estados Unidos: University Press of Mississippi.
- Cobo Borda, J.G. (2007). *El arte de leer a García Márquez*. Bogotá: Editorial Norma.
- De la Vega, G. (1939). *Obras*. Prólogo de Antonio Marichalar. Colección Austral. Argentina: Espasa-Calpe.
- Fatumbi Verger, P. (1995). *Ewé: The Use of Plants in Yoruba Society*. Sao Paulo: Odebrecht.
- García Márquez, G. (1994). *Del amor y otros demonios*. Santafé de Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- González, M. C. (2002). Estudio y notas en De la Vega, Garcilaso. *Poesía*. Edición Anotada y comentada. España: Punto de lectura.
- Maya Restrepo, L.A. (2005). *Brujería y reconstrucción de identidades entre los Africanos y sus descendientes en la Nueva Granada, siglo XVII*. Colombia: Ministerio de Cultura.
- Paz, O. (2001). *La llama doble*. Sexta edición. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- Pérez-Rioja, J.A. (2002). *Diccionario de personajes y escenarios de la literatura española*. Barcelona: Ediciones Península.
- Poe, K. (1996). *Boleros*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional.
- Rougemont, D. (2002). *Amor y Occidente*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Sanabria, R. (1978). *Ética*. México: Editorial Porrúa.
- Wedel, J. (2004). *Santería Healing: A Journey into the Afro-Cuban World of Divinities, Spirits, and Sorcery*. Estados Unidos: University Press of Florida.